



CUANDO una idea prende por muchos años suele mutar en una especie de convencionalismo; y más tarde en verdad casi irrefutable.

Si algo tiene de promisorio la época actual es que ha logrado correr el cerco de esa edad en que se empieza a "ser viejo" y ha descubierto que muchas capacidades brotan a una edad de esas llamadas "avanzadas".

Esto ha alterado casi todos los sistemas previsionales del mundo, pero no quiero deslindarme.

Ejemplos hay muchos: Miguel Angel Buonarroti, el mismo que pintó la Capilla Sixtina murió a los 88 años de edad, cuando el promedio de vida era de 29.

Joan Miró, ese español que se transformó en figura señera del surrealismo, gran escritor y grabador falleció a los 90 años, y admitió que lo mejor de su creación se produjo pasados los 67 años de edad.

Si lo tomamos con humor, aunque duela reconocerlo, parece que la vejez es la única etapa de la vida en que no nos molesta formar parte de la solución, porque no hay ninguna.

Otro genio de la pintura española, Pablo Picasso falleció a los 91 años... ¡mientras pintaba!

Algunos argumentan que los pintores viven más porque piensan menos. ¡Tamaño brutalidad!

Emmanuel Kant ("Crítica de la razón pura") escribió sus mejores tratados filosóficos a los 74 años de edad, en una época en que el común de los mortales se iba de este mundo a los 32 años

También puede que usted se esté poniendo viejo si ya no

le molesta que otro maneje el auto. Ahora, si usted decidió que va a consultar a otro médico, más joven... ya no hay lugar para dudas: usted marcha a esa etapa en que ya tiene más pasado que futuro.

Y sáquele partido a eso y aprenda de los ejemplos.

Más cercano a nuestros tiempos el filósofo inglés Bertrand Russell participó en forma activa en protestas callejeras a favor de la paz, a los 94 años.

No en Plaza Italia, claro...

En la época de nuestros abuelos la expectativa de vida era de 55 años. A los 50 la abuela se ponía una mantilla negra... pensaba como vieja... caminaba como vieja... y hasta sentía como vieja. Es decir, su biología se adaptaba a ese proyecto, y cinco años más tarde moría... de vieja.

Hoy por hoy tenemos derecho a cuestionarnos si a los cincuenta había un mandato social que ordenaba que se era viejo, y por eso se moría a los 55 años. Entonces, ¿era la estadística la que condicionaba a nuestra abuela? ¿O eran nuestras abuelas las que so-

matizaban las estadísticas?

A esta altura queda muy claro aquello de que una cosa es el envejecimiento y otra muy distinta es la enfermedad.

El rey de la comedia escrita -George Bernard Shaw-, uno de mis autores favoritos, escribió su novela "Farbetched Fables" a la edad de 93 años...



Konrad Adenauer cumplió de forma brillante el cargo de canciller de Alemania... ¡a los 88 años de edad!

y luego siguió escribiendo.

En el campo político el alemán Konrad Adenauer ocupó el cargo de canciller de Alemania a los 88 años, cuando sus adversarios le decían que estaba tan viejo que había visto como tres veces el cometa Halley.

Y conste que su cargo lo desempeñó ¡brillantemente!

Hemos creado un mundo en el que algunos "viven demasiado corto", por falta de medios que fabrican el bienestar, pero otros... "mueren demasiado largo", tal vez por exceso de bienestar o por el estrés que significa obtenerlo.

En otras palabras, hemos logrado extender la vida, pero todavía nos falta extender su calidad.

Conviene tener en cuenta que la Edad Psicológica tiene una enorme importancia en la expresión de la Edad Biológica. Fijense ustedes que en la época de los griegos, el promedio de vida era sólo de 24 años.

¿Saben qué edad tenía Helena de Troya cuando fue rescatada por el Príncipe Paris?

Pablo Picasso murió a los 91 años... ¡y pintando!

¡Doce años de edad! Leyó bien... 12 años de edad.

Por esa época, una niña de esa edad era ya una mujer hecha y derecha... y a los dieciocho, ya se le miraba y trataba como en el umbral de la tercera edad.

Mienten descaradamente los que señalan que se puede llegar a viejo sin mayores cuidados y gozando plenamente de la vida, sin resguardo alguno. La historia siguiente lo confirma de modo palmario.

Un joven decide visitar a su abuelo de 87 años a la Clínica.

-¿Cómo estás, abuelo?

-Como un roble, nietecito querido.

-¿Qué tal la comida?

-Exquisita. No me puedo quejar.

-¿Y las enfermeras?

-No podían ser mejores. Todas buenas mozas y muy amables. Me regalonean hasta decir basta,

-Y de noche... ¿duermes bien?

-Cero problema. Nueve horas cada noche y como un lirón. A las 10 de la noche me traen una taza de chocolate y una pastilla de Viagra, y con eso me duermo como una guagua hasta el día siguiente.

El nieto, algo sorprendido con lo del Viagra, increpa a la enfermera jefe:

-¿Qué están tratando de hacer con mi abuelo? Me dice que le están dando Viagra diariamente. ¡Viagra a un anciano de 87 años! ¡Eso es una irresponsabilidad!

La enfermera responde con amabilidad:

-¡Oh, sí, claro... Pero déjeme explicarle. Todas las noches a eso de las 10 le damos una taza de chocolate y una pastilla de Viagra. Todo funciona estupendamente bien. El chocolate lo pone a dormir... y el Viagra evita que se caiga de la cama..."